



PRESENCIA Y MISIÓN DE LOS SCALABRINIANOS EN AMÉRICA DEL SUR



Portada: Migrantes Venezuelanos - puente de la Frontera Cúcuta - Colombia (foto - Leonir Chiarello)

PRESENCIA E MISIÓN DE LOS SCALABRINIANOS EN AMÉRICA DEL SUR

Centro de Estudios Migratórios Latino-americanos (CEMLA)
Centro de Estudos Migratórios (CEM)

Traducido del portugués por
Mário Geremia, cs

SCALABRINI INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE

Roma, 2020

METODOLOGÍA

1. Momento inicial de recogimiento (oración o canción)

2. Estructura del Subsidio 8b:

1. Los orígenes de la misión Scalabriniana
2. Consolidación de la misión Scalabriniana y apertura en Argentina
3. La apertura del carisma de la Congregación y la expansión de su actuación misionera
4. La Región de Nuestra Señora Madre de los Migrantes
5. Desafíos de la migración actual y de la acción misionera Scalabriniana
 - a) Contexto actual de la migración
 - b) Proyecto Misionero Scalabriniano para América del Sur
 - Ámbitos (Espacios, Estructuras)
 - Servicios

3. Desarrollo del Subsidio

El subsidio puede ser hecho en una o más sesiones, especialmente si se desea permanecer más tiempo en un país u otro. Puede utilizar testimonios de Scalabrinianos que han ejercido su ministerio en un área determinada.

4. El intercambio final puede girar en torno a los siguientes temas:

- ¿Qué aspectos de la presencia Scalabriniana en América del Sur le parecen más relevantes?
- ¿Qué es lo que más faltaba en la presencia Scalabriniana en América del Sur?
- ¿Cuáles son las perspectivas de la misión en América del Sur?

5. Para profundizar

Para la selección de películas sobre la migración en América del Sur, véase la lista en la guía general.

6. Evaluación

Rellene el pequeño formulario que se distribuye

7. Conclusión con una oración o una canción

INTRODUCCIÓN

En este texto intentamos explicar brevemente el desarrollo de la presencia misionera Scalabriniana en los países de América del Sur. Inicialmente, la atención se concentra en el desarrollo histórico de esta presencia desde la fundación de la Congregación hasta el momento actual, cuando se organiza como Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes (RNSMM). En un segundo momento, se esbozan las principales dimensiones misioneras, caracterizadas como “Ámbitos y Servicios”, en los que se desarrolla la actividad Scalabriniana. Concluimos destacando la importancia de la participación de los laicos Scalabrinianos y otros colaboradores laicos profesionales en esta obra misionera.

1. LOS INICIOS DE LA MISIÓN SCALABRINIANA

Desde la fundación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, uno de sus objetivos era acompañar a los inmigrantes italianos que se destinaban a Sudamérica. Sabiendo adónde iban los inmigrantes en Brasil, los misioneros también fueron enviados a los Estados en donde los inmigrantes llegaban en grandes grupos: Espírito Santo, São Paulo, Paraná y Rio Grande do Sul. Su envío tuvo lugar el 12 de julio de 1888 con destino a Espírito Santo, donde intentaron hacer su primer trabajo misionero. Sin embargo, el trabajo en este Estado encontró muchas dificultades y esta presencia terminó en 1908.

Otro destino fue la ciudad de São Paulo, donde los misioneros encontraron mayor receptividad, y contó con la destacada actuación del Padre José Marchetti, fundador del Orfanato Cristóbal Colón para la acogida de huérfanos de origen inmigrante, y cofundador de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos - Scalabrinianas. Los misioneros privilegiaron los viajes por el interior del Estado de São Paulo, buscando atender a las familias inmigrantes que trabajaban en las plantaciones de café. Esta práctica se mantuvo hasta las primeras décadas del siglo XX. También trataron de acompañar a las comunidades de inmigrantes instaladas en los Puertos de la capital de São Paulo, teniendo como centro de referencia el Orfanato Cristóbal Colón - Ipiranga y la Iglesia de Santo Antonio, ubicada en la Praza do Patriarca, ambos en la capital de São Paulo.

Los misioneros en estos primeros años también comenzaron su presencia en el Estado de Paraná, en Curitiba y sus alrededores. Pedro Colbachini, que acompañó a los inmigrantes en Brasil incluso antes de la fundación de la Congregación, y que la integró junto con los primeros misioneros, ayudando a organizar su llegada a Brasil. Estaba presente

en el cuidado de los primeros núcleos de inmigrantes italianos en Curitiba, como Santa Felicidade, Agua Verde, entre otros.

En Rio Grande do Sul, los misioneros Scalabrinianos están presentes desde 1894, para atender a la solicitud de acompañamiento religioso y social de los inmigrantes italianos que formaban comunidades agrícolas en la Serra Gaucha. También se destacó aquí la acción de sacerdotes como Pedro Colbachini, Máximo Rinaldi, entre muchos otros. El trabajo apostólico consistía básicamente en visitar y acompañar a los numerosos núcleos coloniales formados por familias de inmigrantes y en la construcción de diferentes obras sociales como: hospitales, escuelas, sindicatos, cooperativas... en la formación de comunidades estables, creando las condiciones para la organización de futuras parroquias como Nova Bassano, Encantado, Alfredo Chaves. Fue en Rio Grande do Sul donde la Congregación encontró el campo más propicio para su consolidación misionera en Brasil.

2. CONSOLIDACION DE LA MISION SCALABRINIANA Y APERTURA EN LA ARGENTINA

Después de la muerte del fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini, en 1905, y en medio de un período de inestabilidad e incertidumbre institucional en las primeras décadas de su existencia, estas posiciones misioneras en tres Estados se consolidaron gradualmente. Alrededor de ellos se organizaron en dos provincias que consolidaron la presencia misionera Scalabriniana en Brasil: la Provincia de São Paulo (en los Estados de São Paulo y Paraná) y la Provincia de São Pedro (Rio Grande do Sul).

En São Paulo, esta consolidación se basó en la creación y el asentamiento en parroquias donde se encontraban colonias de inmigrantes italianos cerca de la capital, como en la región del actual ABC Paulista y en Jundiá. Por otro lado, el debilitamiento del sistema de asentamiento en el que se insertaron los inmigrantes en el interior del Estado, y el escaso número de misioneros, implicó el abandono de las visitas a las fincas cafetaleras y sus núcleos de referencia. Más tarde, en los años 40, para consolidar el acompañamiento de la comunidad italiana en la capital del Estado, se construyó la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, concebida desde el principio como un centro de acompañamiento pastoral, social y religioso. También en Paraná, hubo una progresiva articulación del acompañamiento a los inmigrantes italianos en torno a las parroquias que estaban siendo administradas: Santa Felicidade, Umbará – Curitiba y Rondinha – Campo Largo-PR.

En Rio Grande do Sul, la provincia de San Pedro encontró un gran impulso en la vitalidad mostrada por las comunidades de inmigrantes italianos. Con ellas se viabilizó importantes estructuras que en poco tiempo se constituyeron en parroquias territoriales, base para toda la acción de los misioneros. Motivaron la publicación de revistas, la orga-

nización de cooperativas agrícolas y la fundación de institutos educativos y de salud. Estuvieron involucrados en el acompañamiento de otras nacionalidades, como los núcleos de colonización alemana y polonesa. Progresivamente fueron asumiendo innumerables parroquias, de carácter netamente rural: Encantado, Nova Brescia, Anta Gorda, Putinga, Itapuca, Casca, Dois Lajeados, Serafina Correa, Guaporé, entre otra. Esta vitalidad permitió la construcción de dos grandes seminarios, en Guaporé y Casca, además de un noviciado en Nova Bassano, para la acogida y formación de numerosos candidatos a la vida religiosa y sacerdotal.

En este momento de expansión, la Provincia de San Pedro llegó también en Porto Alegre, a través de la parroquia de Vila Nova y de la Misión Nossa Senhora da Pompeia, para acompañar a los inmigrantes en la capital del Estado, donde también se creó el Centro Ítalo-Brasileño de Asistencia e Instrucción a la Migración (CIBAI). Acompañando a la emigración de los descendientes de inmigrantes europeos al interior del Estado de Santa Catarina, los misioneros también se hicieron cargo de parroquias como Campos Novos, Anita Garibaldi y Erval Velho.

En este movimiento de expansión gradual, a partir de 1939, bajo el impulso de la Dirección General, se enviaron los tres primeros misioneros para iniciar la presencia de la Congregación en Argentina. Inicialmente, se hicieron cargo de una parroquia en Pergamino, en la Diócesis de La Plata, para acompañar a los inmigrantes italianos en la región. Algunos años más tarde, en 1946, la presencia Scalabriniana se extendió a La Plata, Sáenz Peña y Bahía Blanca. También se trasladaron a Buenos Aires, donde se posicionaron en La Boca, un barrio donde más tarde se construyó el Santuario de Nuestra Señora Madre de los Emigrantes. En los años siguientes, continuaron abriendo otros frentes misioneros en Mendoza, Haedo, Rosario, Munro. Con el viaje de llegada a Santiago de Chile y Montevideo - Uruguay, la Congregación también consolidó su presencia en otros países de habla hispana. Este conjunto de posiciones misioneras proporcionó las condiciones para la formación de la Provincia de San José. (Argentina, Uruguay y Chile) En esta Provincia, la estrategia pastoral se caracterizó por la búsqueda de un acompañamiento pastoral de las comunidades de inmigrantes italianos, la creación de una prensa italiana y la fundación de escuelas e institutos de enseñanza

3. LA APERTURA DEL CARISMA DE LA CONGREGACIÓN Y LA EXPANSIÓN DE SU TRABAJO MISIONERO

A partir del decenio de 1950, con la aculturación de los descendientes de inmigrantes italianos en el Brasil, las nuevas generaciones de misioneros se sintieron llamadas a atender otros tipos de migración y a buscar otras formas de acción misionera y pastoral. Con el nuevo ambiente creado por el Concilio Vaticano II, la Congregación se vio impulsada a

renovar su propuesta misionera y a actualizar su carisma ante las nuevas realidades de la migración contemporánea.

En el Brasil, al mismo tiempo que se acomodaban las corrientes de migración europea y asiática (japonesa), el país comenzó a experimentar una gran transformación socioeconómica. Bajo el impulso de la industrialización de la región sudoriental y la interiorización del desarrollo del país, las intensas corrientes migratorias internas comenzaron a repercutir en sus diferentes regiones. Por un lado, la creciente urbanización dio lugar a un gran flujo migratorio rural-urbano, lo que provocó un inmenso desplazamiento de la población del interior agrario a las grandes ciudades y capitales de los Estados. Por otra parte, se crearon progresivamente nuevos frentes de colonización agrícola en el interior de las regiones sur, centro-occidental y amazónica, lo que permitió a los migrantes dirigirse a las “fronteras agrícolas” (Nuevos espacios agrícolas de trabajo). En un movimiento similar, también se crearon frentes de expansión en tierras del lado oriental del Paraguay, que motivaron corrientes de migrantes que se transformaron en numerosos núcleos de agricultores brasileños, juntamente con otros trabajadores migrantes. De los años 1970, en este contexto de modernización agrícola, tenemos el desarrollo de una agricultura industrializada en Estados como São Paulo, Paraná... y el consiguiente estímulo de la migración temporal de trabajadores rurales de diferentes regiones del país para la cosecha de caña de azúcar, café y otros productos agrícolas.

En otros países de América Latina donde estaba presente la Familia Scalabriniana, también se estaban produciendo procesos similares. Una vez que las comunidades italianas se mantuvieron muy activas, especialmente en la Argentina, surgieron nuevos movimientos migratorios, como los trabajadores estacionales (Golondrinas) para cosechar caña de azúcar, naranja y otros productos, o a los diversos nichos de trabajo industrial y urbano, especialmente en el Gran Buenos Aires. A diferencia del Brasil, junto con los migrantes de las Provincias, (Estados) la gran mayoría de esos migrantes procedían del Paraguay, Bolivia y el Perú. Este cambio en el escenario migratorio también fue notable en otros países, como Chile y Uruguay. E incluso en el Brasil, desde el decenio de 1980, la presencia de migrantes de esos tres países se ha hecho sentir cada vez más fuerte.

Este nuevo contexto migratorio llevó a un creciente consenso sobre la necesidad de abrir el carisma a todas las migraciones a partir de finales de los años 60, bajo el impulso de la renovación del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Esta apertura dio lugar a iniciativas de acompañamiento de otros grupos de migrantes y a una gran variedad de nuevas experiencias misioneras. En los centros urbanos se han multiplicado las experiencias de contacto con los migrantes de la periferia, fundando comunidades eclesiales de base (CEB), participando en

la pastoral popular y creando otras formas de organización pastoral y parroquial. También se iniciaron las primeras experiencias de casas de migrantes y centros de atención pastoral. En los frentes de expansión en el interior del Brasil, hubo varias experiencias de inserción con migrantes en los núcleos de colonización de la Amazonia. También han surgido nuevas experiencias de misión para acompañar pastoralmente a los migrantes estacionales o golondrinas en Brasil y Argentina.

La creciente preocupación de la Iglesia por otros grupos en situación de movilidad humana ha llevado a la Congregación a asumir también nuevas modalidades de acompañamiento pastoral. Así, en vista de los trabajadores del mar, se iniciaron varias experiencias con el Apostolado del Mar, a través de los Centros “Stella Maris” y las capellanías para pescadores.

Con el fin de asesorar a la Iglesia local en el campo de la movilidad humana, así como para lograr un mayor impacto político en la defensa de los derechos de los migrantes, se buscó ocupar espacios en los organismos eclesiales apropiados para este fin. También en este sentido la preocupación por tener una mayor presencia e incidencia en el ámbito académico, lo que llevó a la creación de centros de documentación y estudio, para fomentar el interés por el conocimiento de la migración y contribuir a la defensa de los derechos de los migrantes, y así poder asesorar a la Congregación, la sociedad y a la Iglesia.

En los años siguientes, esta dinámica amplió el alcance de la actividad pastoral y misionera Scalabriniana. Así fue como el territorio de acción se extendió a otras regiones de Brasil, como el norte y el oeste de Paraná, el interior de São Paulo, Rondônia, Mato Grosso, Pará, Acre, Brasilia, Río de Janeiro, Minas Gerais, Paraíba.

Este mismo proceso tuvo lugar en otros países de América del Sur, con la apertura de nuevas obras misioneras en el Paraguay (1974), Bolivia (1999) y el Perú (2000). De la misma manera, se produjo una diversificación de los grupos a los que acompañaban los misioneros: colectividades de varias nacionalidades, migrantes nordestinos, pequeños agricultores, trabajadores del mar, camioneros, refugiados, indocumentados, víctimas de la trata de personas y del trabajo esclavo, trabajadores temporales, golondrinas, entre otros. En consecuencia, las formas de acción se han vuelto más variadas y complejas, y a menudo requieren una preparación más profunda y diversificada de los agentes pastorales, así como el apoyo de otros colaboradores y entidades.

4. LA REGIÓN DE NUESTRA SEÑORA MADRE DE LOS MIGRANTES

A partir de la segunda mitad del decenio de 1990, ante las crecientes exigencias y la complejidad que requería el acompañamiento pastoral en los diversos frentes de la movilidad humana, las Provincias de Amé-

rica del Sur sintieron la necesidad de reestructurarse. Si por un lado las demandas aumentaban, por otro lado, la realidad de los misioneros en la región presentaba varias limitaciones en cuanto a número, edad y formación. Con el estímulo de la Administración General, las Provincias eclesiásticas iniciaron un largo camino de discernimiento para lograr la forma adecuada de unificación (proyecto de comunión) en una sola región. La propuesta era facilitar el traslado de los misioneros a las posiciones más necesitadas y estratégicas desde el punto de vista de la finalidad del carisma, así como integrar mejor las fuerzas de la Congregación ante la magnitud y la complejidad de los desafíos que la movilidad humana había llevado a la sociedad y a la Iglesia.

En este proceso de reorganización, uno de los ejes fue la formación y consolidación de las comunidades locales como protagonistas de la misión Scalabriniana a nivel local. Cada comunidad local recibió la orientación para construir su proyecto misionero, de manera que se contemplan dos perspectivas: “comunidad como proyecto” y “comunidad que proyecta”. Por “comunidad como proyecto” se entiende la perspectiva de vivir juntos una comunidad de personas consagradas, de servicio a los migrantes y a la Iglesia, animada por el espíritu del fundador, el Beato Scalabrini. Es la perspectiva “ad intra” de la vida consagrada y misionera. Por “comunidad proyectante” se entiende la dimensión “ad extra”, recordando que el protagonista de la misión Scalabriniana es toda la comunidad local. Aunque hay una distribución de funciones y responsabilidades, la tarea de planificar y llevar a cabo la acción misionera como un único proyecto misionero Scalabriniano, es de todos. De hecho, en cada comunidad local suele haber diversas estructuras, servicios, campos o ámbitos, dimensiones de acción que deben ser sostenidos, animados y articulados entre sí y donde el foco del proyecto debe ser el migrante.

Otro eje importante en este proceso de discernimiento de la misión Scalabriniana en este contexto de comunión y unificación, fue la necesidad de madurar la articulación en red de las posiciones misioneras en el subcontinente. A medida que se asumen posiciones cada vez más distantes, con demandas que se diversifican, es necesario buscar el consenso, la ayuda mutua y modelos de trabajo comunes entre las diferentes regiones y países. Crece la necesidad de encontrar caminos de sostenibilidad, de actualización del carisma Scalabriniano, de comunicación y reflexión en común. La conciencia y el esfuerzo de articulación han recibido un gran estímulo de otras entidades de acompañamiento a los migrantes, de la acción de los centros de estudio, de los frecuentes encuentros para compartir sobre las diferentes modalidades de acción pastoral y misionera. Particularmente importante fue la organización de la Red Internacional de Migración Scalabriniano (SIMN).

Ha sido y sigue siendo un difícil y largo esfuerzo de discernimiento en el que el peso de la historia de la Congregación en los países de América

del Sur, la situación humana de los misioneros y las contingencias de cada local, han hecho que los pasos se den lentamente. Sin embargo, a partir de 2013, se inauguró la Región de Nuestra Señora Madre de los Migrantes, (RNSMM) que reúne a las tres antiguas Provincias. (San Pablo, San Pedro y San José) A partir de entonces, se buscó un proyecto misionero común para todas las comunidades locales de los países que forman parte de la Región Sud Americana. Por una parte, cada comunidad local, con su propio proyecto, estaba llamada a guiarse por un triple criterio: “especificidad”, “ejemplaridad” y “significatividad”, a fin de ajustar su labor a la finalidad del carisma en los nuevos contextos de la migración. De otro, dentro de estos mismos criterios, se buscó orientar el trabajo en red de la misión Scalabriniana en el continente, delineando el perfil de cada uno de sus servicios y campos (ámbitos) de acción. Dentro de esta dinámica y creciente estructura organizativa, la vocación Scalabriniana de los laicos y colaboradores es cada vez más relevante.

5. DESAFÍOS DE LA MIGRACIÓN ACTUAL Y DE LA ACCIÓN MISIONERA SCALABRINIANA

Teniendo en cuenta el desarrollo de la historia de la implementación de la misión Scalabriniana en América del Sur, trataremos de esbozar brevemente las principales características del contexto migratorio en el continente y los desafíos que se plantean. En este sentido, se presentan también los principales campos de actividad misionera, distribuidos en sus ámbitos y servicios, como se presenta en el Proyecto Misionero Scalabriniano.

a) Contexto actual de la migración

El fenómeno de la movilidad humana en América Latina, en la segunda década del segundo milenio, es parte de la intensificación de los propios flujos de la globalización. Los países en que estamos presentes siguen estando marcados por la migración de importantes contingentes de bolivianos, paraguayos y peruanos, que se fueron estabilizando en los últimos años. Las colectividades de estos migrantes han adquirido una creciente relevancia en nuestra labor pastoral. En el Brasil, aunque la movilidad interna se considera muy importante, especialmente en lo que respecta a los flujos de trabajadores temporales y la trata de personas, podemos ver cómo los grupos de inmigrantes latinoamericanos han ido creciendo y consolidándose en varias partes del país. Representan una parte significativa del trabajo misionero Scalabriniano que se realiza actualmente en América del Sur.

Sin embargo, en los últimos años, Brasil, Chile y otros países de la región también fueron testigos de la llegada de importantes grupos de inmigrantes haitianos. En las fronteras de la Amazonia brasileña, y en grandes ciudades como Manaus y São Paulo, se creó una verdadera si-

tuación de emergencia humanitaria, exigiendo de la Iglesia y de nuestras misiones un gran esfuerzo de seguimiento. A lo largo de los años, muchos de estos haitianos se fueron integrando, pero también un gran grupo siguió circulando por diferentes territorios de países en la región. Durante este período, también hubo en grado menor la llegada de migrantes cubanos, dominicanos y de origen africana.

Así, como las urgencias de la migración se han incrementado con más fuerza, las fronteras también han ido ganando importancia en la agenda política de los países sudamericanos. Tanto es así que la propia Congregación sintió la necesidad de hacerse más presente en las diócesis fronterizas. Las recurrentes situaciones de emergencia humanitaria en las fronteras y en las grandes ciudades también han llevado a la reproducción del modelo de casas de acogida para migrantes y centros de atendimento.

A raíz de estos acontecimientos, desde 2015, los países del continente se han visto afectados por la llegada masiva de miles de inmigrantes venezolanos, empujados a abandonar su país por una profunda crisis social, política y económica. Las necesidades básicas de las personas, así como otras, la documentación y el apoyo psicosocial, han exigido un esfuerzo creciente por parte de las organizaciones y entidades que apoyan a los migrantes, incluidos los Scalabrinianos. Los dramas humanos experimentados y presenciados en estas recurrentes situaciones de crisis humanitaria, como las de los venezolanos y sus familias más recientemente, han demostrado que la cuestión de la migración ha ido ganando una proporción que va más allá de los límites de los programas y agendas nacionales. Es una cuestión continental, que a su vez forma parte de un problema más amplio, de orden global. Las exigencias de la misión Scalabriniana han exigido, por lo tanto, una visión más actualizada de su carisma, de su inserción misionera, y una mayor articulación y optimización de las fuerzas disponibles.

b) Proyecto misionero Scalabriniano para América del Sur

A fin de acompañar pastoralmente a los migrantes y sus familias, la Congregación, desde los primeros años de su implantación en América del Sur, ha estado utilizando varios modelos de acción pastoral, que empiezan por visitas misioneras a las familias, pasando por actividades socio pastorales en las parroquias, centros de acogida y atención, los hogares de los migrantes, hasta formas de acción aún más específicas como Stella Maris, organismos eclesiales y centros de estudio. Recientemente, considerando los tres criterios de especificidad, ejemplaridad y significatividad, estos modelos se han clasificado de dos maneras diferentes: ámbitos (espacios, estructuras) y servicios.

En las comunidades locales es común encontrar más de una modalidad de acción que convive con otras en un trabajo en conjunto, de co-

munidad. El propósito de la comunidad local sería poder articular estas actividades, posibilitando una mayor sinergia de esfuerzos y, en el mismo testimonio del carisma Scalabriniano. Las comunidades locales, al distribuirse entre los diversos países, procuren en la medida de lo posible reunir las residencias religiosas y los religiosos actuando en la misma localidad. En este sentido, se busca facilitar la inserción del carisma asumiendo las características propias del lugar.

Considerando la autonomía de cada comunidad y la especificidad de su integración local, es que otras entidades son llamadas a colaborar, así como, los laicos se incorporan a la experiencia y vivencia del carisma, participando en la misma misión y espiritualidad Scalabriniana.

Respetando este primer nivel de acción, teniendo en cuenta toda la región, así como la distribución de los modelos de acción en ámbitos y servicios, se pretende ayudar a pensar la totalidad de la misión en el contexto del continente y la formulación o definición del proyecto misionero regional de comunión.

AMBITOS

Parroquias

La parroquia territorial es considerada el modelo más común de la Iglesia organizar la atención pastoral del Pueblo de Dios. También la Congregación fue llevada a utilizar este modelo para constituirse como comunidad y organizar su labor pastoral con los migrantes. Aunque es frecuente que la dinámica de una parroquia puede desviarse del criterio de “scalabrinidad” como hemos visto arriba, sigue siendo el medio más común para cumplir las condiciones hacia una asistencia estable a los grupos de migrantes. En la región, varias parroquias albergan otras formas de acción: centros de atención, casas de migrantes, coordinación pastoral de comunidades nacionales y étnicas, organismos eclesiales diocesanos y nacional, centros de estudio, entre otros. Además, muchas parroquias tienen su apostolado asociado con universidades y organizaciones sociales y humanitarias. En toda la región, la Congregación se ocupa de 43 parroquias territoriales (Parroquia de un territorio con límites geográficos definidos) y ocho parroquias personales (Parroquia de un grupo étnico o más sin límites geográficos)

El modelo de la Parroquia Personal, junto con las comunidades con “cura animarum” y capellanías, son las formas normalmente reconocidas por la Iglesia para ayudar a los grupos y personas en movilidad humana. En nuestra región tiene ejemplos de parroquias personales que conviven juntas en las parroquias territoriales. En otras, existen los centros de coordinación e irradiación para el seguimiento de las colectividades nacionales o de grupos migratorios específicos (como los estacionales, golondrinas) presentes en otras parroquias territoriales de

una o más diócesis. Todo un conjunto de prácticas de visitas misioneras y organización de grupos y comunidades de migrantes es animado y coordinado desde esta estructura pastoral. A su vez, con su dinámica misionera, está creando la oportunidad para que muchos laicos puedan involucrarse en nuestro trabajo.

Particularmente interesante fue el establecimiento en la región de parroquias que han ido agregando diversos servicios y actuando en diferentes campos de acción: los llamados “centros integrados”, o parroquias multiculturales. Ejemplos de centros integrados: la Misión de Nuestra Señora de la Paz en la ciudad de São Paulo, y la Parroquia de Nuestra Señora de Pompeya en Santiago de Chile. Son parroquias territoriales que albergan parroquias personales, comunidades nacionales y étnicas, otras pastorales de la movilidad humana (nómadas, circenses...), centros de atención, hogares de migrantes, organismos eclesiales diocesanas o nacionales, centros de estudio, entre otros.

La necesaria organicidad de tantos servicios diferentes prestados y de las actividades de las entidades asociadas, así como la disposición a hacer frente a las innumerables emergencias de la movilidad humana, han exigido cada vez más la capacidad de interacción y diálogo entre los miembros de la misión, así como la colaboración de los laicos y las entidades asociadas.

Centros de atendimento y casas de migrantes

Desde el momento en que la Congregación se abrió a las demás migraciones y estaba dispuesta a aceptar las demandas de los grupos en movilidad humana, desde los decenios de 1960 y 1970, en los países de la región fueron se implantando y multiplicando los centros de atendimento. De la misma manera, a medida en que el número de migrantes ha ido aumentando, que se encontraban en situación de vulnerabilidad, con necesidad de alojamiento, también se abrieron las casas de migrantes. Hoy en día, hay una red de casas de migrantes que abarca todos los países de la región, en particular en los grandes centros urbanos, localidades de paso de los migrantes y ciudades fronterizas: Argentina (Mendoza), Bolivia (La Paz), Perú (en Tacna y Lima), en Chile (Santiago y Arica), en Uruguay (Montevideo), en el Paraguay (Asunción) y en el Brasil (São Paulo, Cuiabá, Manaus, Florianópolis y Curitiba). Juntamente con el abrigo y alojamiento, las Casas de Migrantes también proporcionan otros servicios como comida, locales para guardar pertenencias, apoyo psicológico y religioso, acompañamiento a las familias, los niños y las mujeres embarazadas, asesoramiento legal, entre otros. También son espacios importantes para hacer conciencia a la sociedad local sobre la realidad de la migración y para la defensa de los derechos de los migrantes y refugiados en diálogo con: autoridades, organismos, organizaciones y gobiernos.

En otras localidades, a menudo junto a los hogares de los migrantes o incorporados a nuestras parroquias se encuentran los centros de atención al migrante: en Argentina (Bahía Blanca, Buenos Aires, Jujuy, Mendoza, Paso del Rey y Rosario), en Bolivia (La Paz), en Chile (Santiago y Arica), en Perú (Tacna y Lima), en Brasil (São Paulo, Santo André, Florianópolis, Porto Alegre, Curitiba, Cascavel, Río de Janeiro, Manaus, Cuiabá, Corumbá). En ellos También se prestan servicios de emergencia en el sentido de suplir las necesidades inmediatas de los migrantes, además de ayudar con la documentación, el aprendizaje del idioma local, la inserción laboral, el apoyo al microcréditos e inversiones, el apoyo psicológico y espiritual, además de la animación pastoral de las colectividades los migrantes. Todo esto en vista de una estabilidad permanente de las personas en migración.

Organismos eclesiales

Los Scalabrinianos también han tratado de sensibilizar, concientizar y asesorar la Iglesia local en las diócesis, vicariatos, conferencias episcopales y otras entidades católicas, en cuanto a la realidad que viven los migrantes.

En este sentido, está creciendo la participación en los organismos de las Iglesias cuyo propósito es el acompañamiento pastoral de los grupos en situación de movilidad humana. Esta presencia es notable en la coordinación nacional de la Pastoral de la Movilidad Humana en tres Conferencias Episcopales: Argentina (FCCAM), Chile (INCAMI) y Perú (CEP). Sin embargo, en varias diócesis y arquidiócesis, junto a los centros de atención, así como en los regionales y en el SPM (Servicio Pastoral de los Migrantes) de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), hay un trabajo de animación y coordinación ejercido por los misioneros Scalabrinianos.

Apostolado del Mar

El Apostolado del Mar es un servicio a la Iglesia en su misión de acompañar a la “gente del mar, cuidando de sus peculiares necesidades espirituales”, así como las de todos aquellos que viven y trabajan en el entorno marítimo. Tratase de los marineros en primer lugar, pero también está dirigido a todos los que viven en el mundo de los puertos. En el contexto de la globalización, con la intensificación y la diversificación de la actividad portuaria y el consiguiente aumento de la circulación de estos trabajadores por los puertos de América Latina, también crece permanentemente la demanda por estos servicios específicos por parte de las iglesias locales.

En la región, los Scalabrinianos están actuando en la coordinación del Apostolado del Mar en cuatro ciudades portuarias. Dos lugares en Bra-

sil (Santos-SP y Río de Janeiro), uno en Argentina (Buenos Aires) y otro en el Uruguay (Montevideo).

SERVICIOS

Centros de Estudios Migratorios.

En el contexto actual de la movilidad humana, dada su relevancia social y su complejidad está creciendo el interés y la participación de una multiplicidad de actores sociales: otras instituciones eclesiales, organismos públicos y de la sociedad civil, sector privado, medios de comunicación social, agencias de cooperación nacional e internacional y universidades. Desde la década de 1970, la Congregación se ha dado cuenta de la importancia de poder conocer mejor la realidad de las migraciones, para establecer una relación con universidades y participar en el diálogo con otras Entidades comprometidas e interesadas en la defensa de los derechos de los migrantes.

En este sentido, la creación y mantenimiento de centros de estudios migratorios se proponen y tienen como objetivo, proporcionar un servicio de mediación entre la producción de conocimientos sobre las migraciones, por un lado, y los migrantes y los actores sociales y eclesiales por otro, en las áreas de investigación, consultoría, formación, comunicación, articulación e incidencia socio-pastoral y política, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Por eso, los centros de estudios juegan un papel importante en la definición de un espacio crítico, para la orientación en cuanto al impacto en las políticas públicas, legislaciones migratorias y la acción pastoral, pero también en la sistematización de los conocimientos sobre la migración y el trabajo pastoral y Misionero Scalabriniano. En la Región, hay dos centros organizados: el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), ubicado en Buenos Aires - Argentina y el Centro de Estudios Migratorios (CEM) en São Paulo – Brasil.

Los Mass Media (comunicación social)

El servicio de prensa entre los misioneros Scalabrinianos se lleva a cabo por una inmensa gama de medios en todas las esferas de su vivencia, experiencia comunitaria y de su misión. En lo que respecta al proyecto misionero, en la incidencia en el campo de las actividades pastorales y en la interacción con el mundo de las migraciones, ocupa varios campos, muy distintos entre sí. Tenemos las redes de radio católicas que durante décadas operan en el interior de Rio Grande do Sul y Santa Catarina-Brasil y que se actualizan permanentemente y tratan de estar siempre al día. En los últimos años fueron creadas dos radios web, una con base en la Misión de Paz, (San Paolo-Brasil) y otra en Bogotá-Colombia que buscan proveer un servicio a la sociedad local, así como para atender a las inúmeras necesidades de la población migrante. Por otra

parte, después de muchos años, también sigue en actividad el periodismo de comunidades de inmigrantes italianos en Argentina y Chile. Sin embargo, hay una inmensa cantidad de boletines y medios de comunicación social utilizados para la animación del carisma Scalabriniano y el servicio de los migrantes, en los diversos campos y espacios de la acción de los Scalabrinianos.

Dada la importancia de los medios de comunicación hoy día, hay muchas expectativas en cuanto a una mejor calidad y responsabilidad en el uso de los medios a nuestra disposición. En ese sentido, hay una preocupación común en la capacitación en este campo específico, así como en relación con el desarrollo del trabajo en red, que sea bilingüe, y con una coordinación capaz de interactuar con todos los medios de comunicación y lograr una mayor sinergia entre los diferentes servicios. En este campo, también, se siente la necesidad del trabajo y la presencia de profesionales y colaboradores laicos.

La participación de los laicos en la misión Scalabriniana

Entre los campos de acción del proyecto misionero Scalabriniano, los laicos Scalabrinianos ocupan un lugar prominente. Desde los años 1990, hubo un compromiso considerable en las provincias en la motivación, formación y organización de los laicos en torno a la animación del carisma Scalabriniano. Junto con esto, también ha crecido la conciencia sobre la necesidad de la formación de los laicos que cooperan en nuestras misiones y asumen responsabilidades cada vez más importantes. En general, se percibe la importancia de una mayor implicación de los laicos en la misión y la necesidad de apoyarlos, acompañarlos y capacitarlos en este sentido.

Así surgió el Movimiento Laico Scalabriniano (MLS), con núcleos organizados en el territorio de las tres ex provincias. En 2015, se formularon y aprobaron sus directrices generales, que, juntamente con la formación, la organización y la espiritualidad Scalabriniana, ponen como un eje fundamental, la inserción misionera. Como un movimiento de animación Misionera, el MLS ha prestado un gran servicio en la difusión del carisma Scalabriniano en todas partes en que se encuentra. Dadas las características de los participantes en los núcleos, aunque muchos se han incorporado a la pastoral de los migrantes, no todos tienen el mismo compromiso específico misionero.

Más recientemente, considerando la necesidad de avanzar en la formación y organización del voluntariado para las misiones Scalabrinianas (casas de migrantes, centros de atención, colaboradores en la incidencia política, etc.), se ha propuesto la creación de un proyecto para extender la formación Scalabriniana a los laicos que colaboran con nosotros, con el fin de mejorar su formación, conocer mejor el carisma de la Congre-

gación y adherir más fuertemente a nuestra propuesta misionera en la Iglesia.

Fontes de consulta

AZZI, Riolando, *A Igreja e os migrantes*, volumes I, II, III, São Paulo, Edições Paulinas, 1987, 1988, 1993.

_____. *A Igreja e os migrantes*, volume IV, São Paulo, Paulus, 2000.

BAGGIO, Luciano, *Recuerdos de la Provincia Scalabriniana San José*, Santiago de Chile, Edición Presenza, 1997.

Congregação dos Missionários de São Carlos (Scalabrinianos), "Diretório do Movimento Leigo Scalabriniano", Porto Alegre, Direção Regional, 2015.

_____. "Projetos das comunidades religiosas", Porto Alegre, Direção Regional, 2019.

MAPA DAS MISSÕES NA AMÉRICA DO SUL



